

LA GUERRA INJUSTA



■ Lic. Jorge Olmedo

Se ha dicho que el pacifismo no es solo una actitud moral sino también política, y como tal se enfrenta a un dilema crucial: para defender la paz, en algunas situaciones históricas es preciso hacer la guerra. Hay, por lo tanto, guerras justas.

La invasión a Irak por parte de Estados Unidos sin apoyo internacional no se encuadra en esa definición ni ha sido inevitable. Se ha decidido arbitrariamente con el fin de entrar en una fase imperial expansiva, con sustento en ideas fundamentalistas y de exacerbado nacionalismo.

La presidencia de George W. Bush, a partir del atroz ataque terrorista del 11 de septiembre, ha restaurado la doctrina del interés nacional que se basa en la seguridad estratégica de los EEUU y en virtud de ella no ha dudado en dañar seriamente a las Naciones Unidas y al derecho internacional, en poner en riesgo al inestable sistema internacional para imponer el predominio del más fuerte, en someter a su pueblo y a Europa a la probabilidad de atroces represalias y en reforzar una globalización injusta e insolidaria.

En cuanto al petróleo, hay una visión generalizada sobre que es una cuestión clave en esta guerra. A un gobierno que tiene vocación imperial le inquieta contar solamente con el 3 % de las reservas mundiales y requerir el 25 % del consumo total anual. Dominar Irak implica acceder a reservas de gran magnitud y abrir una grieta en la OPEP.

Con actitud pacifista, nos sumamos a la oposición y crítica de los principales líderes mundiales a esta guerra injusta, que podría constituir una "experiencia piloto" a desarrollar en distintas regiones del mundo para construir un nuevo imperio en nombre de la libertad y la democracia.

El Director